

del dorso, sujeta á variados cambios, es un magnífico verde dorado; la del abdomen es verde tornasolado de blanco. La papada, á lo menos cuando el reptil está excitado, tiene un color rojo subido de cereza. Mide unas 7 pulgadas de largo (fig. 48).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita esta especie parte de la América septentrional, y tambien las Antillas; pero como su nombre lo indica, abunda mas en la Carolina.

EL ANOLIS DE CRESTA—ANOLIS VELIFER

CARACTERES.—Esta especie, que Fitzinger coloca en el género *Xiphosurus* de sus *Dactyloae*, es una de las mayores de sus congéneres, midiendo cerca de dos piés de largo. Su color es azul gris, mas oscuro en los costados, con algunas manchas pardas. La cresta empieza ya en la nuca, corre

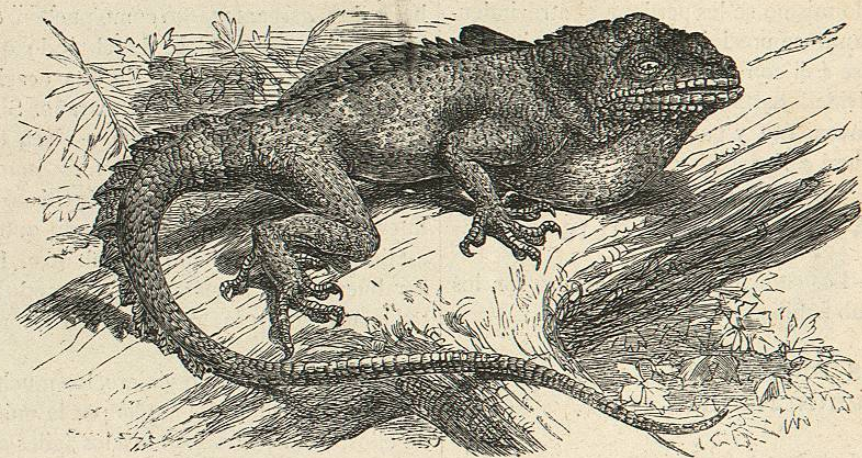


Fig. 46.—EL ANOLIS DE CRESTA

él; coge las arañas y otros insectos con mucha ligereza y gracia, de modo que es la diversion del observador.

EL ANOLIS VERDE—ANOLIS VIRIDIS Ó PUNCTATUS

CARACTERES.—El anolis verde, *Dactyloa punctata*, segun Fitzinger, es un bonito animal, esbelto y de unas 18 á 24 pulgadas de largo, de las cuales una tercera parte corresponde al tronco. No lleva cresta en el dorso, y las escamas que le cubren son finas y granosas, mientras que en la cola son recargadas y puntiagudas. La coloracion de la parte superior del cuerpo es verde brillante; en la parte anterior de la cabeza se convierte en verde gris y en la region abdominal en blanco agrisado; las patas son verdes manchadas y rayadas de pardo; la cola tiene en su raíz puntos y líneas oscuras sobre fondo verde claro y la punta gris oscuro (fig. 47).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie abunda bastante en los bosques del Brasil.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Véase lo que sobre este punto refiere el príncipe de Wied: «Solo he podido ver á este hermoso anolis en las grandes selvas del Mucuri, donde se le encuentra en gran número. Es muy ágil, trepando con suma rapidez por los árboles que son su morada favorita, y dando grandes saltos. Si es perseguido y llega á verse acorralado, se precipita sobre el adversario y muerde con fuerza, pero sin causar mucho daño.»

Algunos indígenas dan á este reptil el nombre de camaleon, porque suele cambiar á menudo de color; sin embargo, el verde es siempre el tinte dominante.

por todo el dorso, y adquiere mayor altura en la cola, que aparece comprimida lateralmente. La cabeza la tiene protegida en su parte anterior por placas ásperas, exagonales y puntiagudas; la parte superior del cuerpo está cubierta de escamas aquilladas, convexas y casi cuadradas; las de la parte inferior son lisas (fig. 46).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El anolis de cresta abunda en la isla de Santo Domingo, creyéndose generalmente que solo se encuentra allí, pues no se tiene noticia de que haya sido observado en las demás Antillas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—De las varias relaciones que se conocen respecto al modo de vivir de este escamoso, se deduce que es muy parecido al de los demás individuos de la misma familia. Es muy vivo y ágil, y tan confiado, que corre y caza á la vista del hombre sin preocuparse de su presencia; todo lo mira y examina, pareciendo además prestar atencion á lo que se hace y se dice delante de

LOS BASILISCOS—BASILISCUS

Con este nombre idearon los antiguos griegos y romanos un monstruo horroroso, en figura de serpiente, dotado de fuerzas sobrenaturales y engendrado contra las leyes de la naturaleza; el gallo, la serpiente y el sapo eran considerados como sus progenitores: la gallina ponía huevos disformes, y la serpiente y el sapo los recogían para incubarlos. El basilisco tenía el cuerpo alado, la cabeza coronada, cuatro piés de gallo, cola de serpiente y ojos fulgurantes de mirada tan venenosa que emponzoñaba el aire, matando todo lo mortal que se ponía en contacto con el mismo: las frutas se desprendían de los árboles y se pudrían; la yerba y las plantas se secaban; los pájaros caían muertos al suelo, y caballo y jinete se asfixiaban. Solo un animal tenía poder bastante para alejar al basilisco y hacerle inofensivo: su progenitor, el gallo. Así como ante el graznido del basilisco debían huir todos los engendros pavorosos de la imaginación, del mismo modo se le obligaba á aquel á esconderse en las profundidades de la tierra cuando oía el canto del gallo. Tan absurdos cuentos no han dejado de encontrar gentes crédulas en tiempos mas modernos, no solo entre los profanos, sino tambien en los llamados hombres de ciencia; así el naturalista inglés Topsisel trazó una descripción terrorífica del imaginario basilisco de los antiguos, como si realmente hubiese existido. Lutero tambien, y en este es menos de extrañar, empleó el nombre de este animal para traducir algunos pasajes oscuros del Antiguo Testamento.

«¡Pues mira, yo os enviaré serpientes y basiliscos que no serán conjurados, y os picarán, dice el Señor!» Jeremías

amenaza en nombre de su irritado Dios. «Incuban huevos de basilisco, dice Isaías, y hacen tejidos de araña; cuando se comen sus huevos se debe morir y si se aplastan sale una víbora.» No es posible determinar en qué terribles animales pensaron los dos profetas, si es que pensaron en animales; el que ha conocido por propia experiencia la facundia de los orientales y la profusion de palabras insignificantes, tampoco hace ningun esfuerzo para averiguarlo. Como quiera que sea, la moderna zoología no dejó escapar un nombre tan importante como el de basilisco, é hizo uso de él como se ha hecho con los de los dioses y diosas antiguos, héroes, ninfas, duendes, demonios, diablos y otras invenciones de la fantasía.

CARACTERES.—Los basiliscos llevan en el dorso y á veces tambien en la cola una alta cresta de piel, sostenida

por las apófisis espinosas de las vértebras, y en los dedos de las extremidades posteriores una franja escamosa. La cabeza y el cuello son cortos; el cuerpo elevado y seco; la cola muy larga y comprimida lateralmente. Cubren la cabeza pequeñas escamas aquilladas y el cuerpo otras romboidales, dispuestas en fajas trasversales. Las mandíbulas están guarnecidas de numerosos dientes de igual forma y tamaño, rectos y comprimidos, y con la corona triangular; cada una tiene cuarenta y dos de estos, y se ven además hileras regulares de dientes palatinos.

EL BASILISCO DE CAPUCHA—BASILISCUS MITRATUS

CARACTERES.—Este basilisco tiene en el occipicio

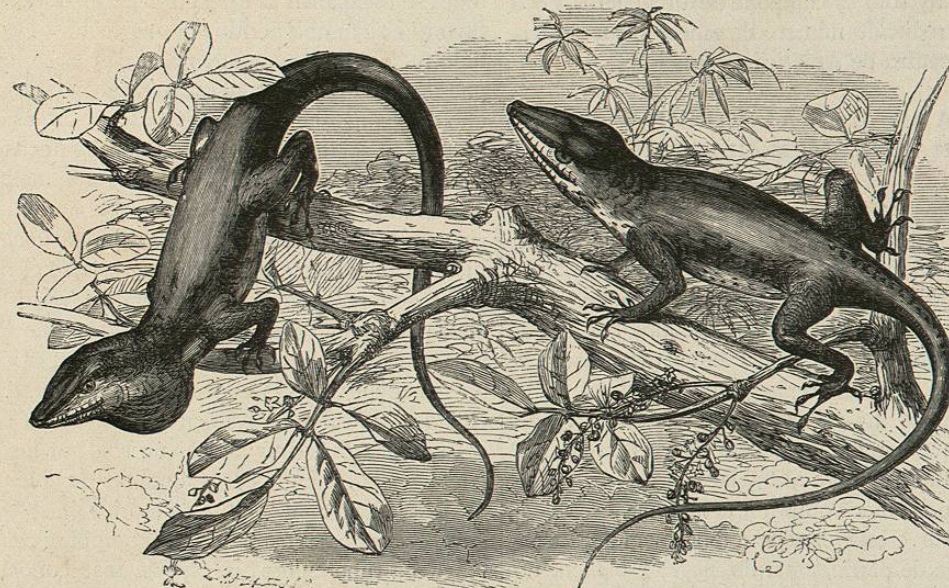


Fig. 47.—EL ANOLIS VERDE

Fig. 48.—EL ANOLIS DE LA CAROLINA

una especie de capucha puntiaguda, cubierta de escamas aquilladas y sostenida por un cóndilo cartilaginoso. Su color primitivo es tal vez verde, pero en los individuos conservados en espíritu de vino, las regiones superiores son de un pardo rojizo, y las inferiores de un blanco sucio; desde el lomo se corren unas fajas irregulares é interrumpidas en los costados; detrás de los ojos se ve una faja blanca y en la parte posterior de las mandíbulas otra del mismo color. La longitud pasa de 0^m,60, correspondiendo á la cola tres quintas partes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie vive en la Guayana, la Martinica, gran parte de México y algunos otros puntos de la América meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Solo últimamente hemos recibido algunas noticias sobre el género de vida de los basiliscos. El de capucha, segun Salvin, es tan comun en Guatemala que el naturalista puede sin dificultad matar tantos como quiera. Se les ve posados en las ramas bajas de los árboles ó sobre los arbustos, donde acechan su presa, ó ya en los troncos cortados, tomando el sol. Muy á menudo se encuentran cerca de los rios, de cuyos contornos parecen alejarse. Sus movimientos son sin embargo bastante rápidos para que solo el cazador experto pueda apoderarse de algun individuo. Sumichrast describe mas minuciosamente uno de sus congéneres trazando los caracteres generales del grupo: «En todas las orillas de los rios de las regiones cálidas y templadas de México encuéntrase con frecuencia el basilisco, el *sambichi* de los indios, el *pasa-rios* de los me-

xicanos, reptil graciosísimo, cuyas costumbres no recuerdan en modo alguno las fábulas de los antiguos. Con mas facilidad se hallan los basiliscos en la primavera, ó durante el período del celo, porque entonces el macho se distingue no solo por sus formas graciosas, sino tambien por sus vivos colores y airosos movimientos. Muy temprano por la mañana salen á cazar; al medio día suelen tomar el sol á la orilla del agua sobre los troncos de árboles muertos. Apenas oyen ruido levantan la cabeza, dilatan la garganta y mueven la cresta membranosa. Los penetrantes ojos del reptil, con su iris rojizo, reconocen al punto el peligro; y con la flexibilidad de un muelle, rápido como el rayo, se precipita al agua. Cuando nada levanta la cabeza y el pecho, golpea las olas con sus patas anteriores á guisa de remo, arrastrando la larga cola como un timon; y entonces parece bien justificado el nombre de *pasa-rios* ó *timonero*, que le dan los mexicanos.

»A fines de abril ó principios de mayo, la hembra pone de doce á diez y ocho huevos en un agujero, al pié de un tronco de árbol, confiando al sol la incubacion. Estos huevos miden 0^m,20 de ancho por 0^m,013 de grueso, pero se parecen por lo demás á los de otros iguánidos. Los hijuelos salen á luz á los pocos días y se distinguen esencialmente de los adultos por el color, pues la cresta y la cola son iguales á las de las hembras, de un color de aceituna, mientras que en los machos adultos tienen un bonito tinte rojo de sangre.

»El alimento de los basiliscos se compone esencialmente

de insectos, los cuales saben coger con habilidad cuando se ponen al acecho en las ramas inclinadas sobre el agua.»

LOS CORITOFANOS — CORYTHOPHANA

CARACTÉRES.—Los coritofanos se distinguen de los basiliscos principalmente por tener en el occipucio en vez de la cresta membranosa una apófisis ósea en forma de casco; los dedos ni son mas anchos ni están orillados por una membrana. La larga cola, que remata en punta muy fina, no tiene una cresta escamosa, pero existe sin embargo en el lomo, y en algunas especies tambien en la nuca; la piel de la parte inferior del dorso forma unos repliegues trasversales. Los dientes palatinos existen, pero no los poros de los muslos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este grupo tiene el rango de sub-familia y solo se compone de dos géneros, poco diferentes, y de un reducido número de especies, cuya patria parece limitarse al centro de América con sus islas.

EL CORITÓFANO CAMALEOPSIS — CORYTHOPHANES CHAMÆLEOPSIS

CARACTERES.—Sumichrast nos dió á conocer últimamente el género de vida de esta especie, que alcanza una longitud de 0^m,21, correspondiendo á la cola 0^m,14. En el lomo hay una cresta, pero no en el cuello. Este reptil difiere de sus congéneres por los escudos del lomo, desiguales, denticulados y dispuestos en series trasversales; así como por un pequeño repliegue longitudinal de la parte inferior del muslo. La cabeza se asemeja de tal modo á la del camaleon, que parece justificado que los mexicanos le aplicaran este mismo nombre al hablar del reptil. Distínguese sin embargo por tener comprimida la apófisis del occipucio en forma de cresta ósea con borde agudo. El color, mezcla agradable de pardo, amarillo, negro y blanco, no es brillante y está sujeto á muchos cambios; y tambien varía bajo la influencia de la luz. Así, por ejemplo, Sumichrast observó que la garganta de un coritófano cautivo era blanca de dia, pero oscura de noche, como todas las partes blancas del cuerpo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El coritófano camaleopsis no es comun en ninguna parte, pero se encuentra en México, en ambos lados de las Cordilleras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta especie difiere del basilisco, así como de los iguánidos, por el hecho de vivir en las orillas de los rios, cuando no casi exclusivamente en los bosques, donde se le ve por lo regular en las rocas: parece preferir los bosques de encinas, porque aquí el color oscuro de su cuerpo se confunde con el de la hojarasca, lo cual le facilita la caza de los insectos. Es en extremo vivaz y cuando le queda un medio para escapar solo puede alcanzarle un tiro. Mientras corre levanta el lomo casi verticalmente, arrastrando la cola por tierra, lo cual le comunica un aspecto muy extraño.

La supersticion de los indios no puede menos de atribuir á este pequeño y grotesco sér facultades extraordinarias. A pesar de que esa buena gente teme las heridas inofensivas que ocasionan las espinas situadas en ambos lados de la cabeza, elogia sin embargo la virtud mágica del cuerpo de este reptil, que una vez secado se lleva como amuleto para combatir el mal de ojo é infinidad de dolencias imaginarias. A la verdad, el animalito es uno de los iguánidos mas graciosos que se conocen.

CAUTIVIDAD.—El cautivo que Sumichrast conservó vivo mas de un mes era sumamente inquieto, pero se domes-

ticó pronto, de tal modo que acudía para coger moscas y otros insectos que se le ofrecían; hasta se dejaba coger sin resistencia, y agradábase mucho que le hicieran caricias. Cuando su guardian le cogía con la mano, hubiérase dicho que le magnetizaba el contacto; si le tocaban el vientre cruzaba las patas anteriores como quien lo hace con las manos para orar, permaneciendo en una inmovilidad completa.

LOS IGUANINOS — IGUANINA

«Dos magníficos ingas en flor habian atraído multitud de insectos, y estos á su vez hicieron acudir gran número de iguanas. A cada golpe de remo que dábamos se precipitaban tres ó cuatro de estos animales desde los árboles al agua, ó desaparecían con la velocidad del rayo, saltando de rama en rama y escondiéndose en lo mas espeso del follaje; sin embargo, no todos se escapaban al ojo avizor de los indios, y mas de uno tuvo que sucumbir herido por sus flechas. En pocos instantes todo fué vida, movimiento y algazara en aquellas soledades, pues se trataba de proporcionarnos para la comida del dia uno de los manjares mas delicados. Con las armas de fuego no era tan segura la caza como con las flechas, pues las iguanas tocadas por el plomo, si no caían inmediatamente heridas de muerte, se precipitaban en el acto al agua y no volvían á aparecer, mientras que las largas flechas entorpecían sus movimientos, impidiéndolas arrojarse al rio. Entre el rico botín que recogimos, se encontraban varios individuos que medían de cinco á seis piés de largo y uno de diámetro. A pesar del exterior repugnante del animal, su carne no puede ser mas delicada; sus huevos son igualmente muy sabrosos. Como es de suponer, esta circunstancia hace que se dé á las iguanas una caza muy activa, no solo por los indígenas, sino tambien por los europeos y hombres de color; de modo que de dia en dia es mas raro este reptil.»

Con estas palabras describe Schomburgk su encuentro con la iguana tuberculosa, la especie mas conocida y en cierto modo el tipo de toda la familia y de la sub-familia de los iguaninos, representante además del género de las iguanas.

LAS IGUANAS — IGUANA

CARACTERES.—Este género se distingue por su cuerpo largo y comprimido lateralmente, por la cabeza larga y cuadrangular, por el cuello corto, por las extremidades fuertes y provistas de largos dedos y por la cola larga y comprimida en la raíz. Tiene además como distintivo, una gran papada delgada y colgante debajo del cuello y fuertemente dentada en su parte anterior; y desde la nuca hasta la extremidad de la cola una elevada cresta de escamas puntiagudas y encorvadas hácia atrás. La cabeza está protegida por placas de varios tamaños y formas, muchas de ellas arqueadas, aquilladas y algunas hasta puntiagudas; mientras que los costados llevan escamas pequeñas y lisas y solo algunas ligeramente aquilladas; en la planta ó parte inferior de los dedos hay varios escuditos tricarenados. Tiene poros femorales, y la membrana del tímpano, grande, redonda, y á flor del agujero auricular. Las ventanas nasales son bastante anchas, y en las mandíbulas los primeros dientes maxilares redondos, puntiagudos y un poco arqueados hácia atrás; los demás comprimidos y triangulares en la corona; hay además á cada lado una doble hilera de pequeños dientes palatinos, cuyo número varia segun la edad.

LA IGUANA TUBERCULOSA — IGUANA TUBERCULATA

CARACTERES.—La iguana alcanza una longitud de



GRUPO DE IGUANAS